

MI FAMILIA MUERTA

ENRIQUE HERNANDEZ

En mi casa todos los objetos
andan en el aire
mi padre
mi abuelo
el conejo
y hasta mis hermanos

A mí eso me tiene sin cuidado
En el patio nunca hay flores
ni sapos Ni se escucha el ruido
de los grillos

La gallina anda de un lugar
a otro y se cree muy bella

Pero ellos vuelan

No vayamos a levantar falsos testimonios
y las sillas y las mesas
están tranquilas

Cuando mi madre estuvo enferma
ellos querían que yo también volara

Pero a mí nunca me interesó eso

Mi padre visitaba un brujo
y mi padre decía que los brujos eran
mejor que los médicos

“los médicos hijo mío son unos asesinos
los médicos quieren acabar con la humanidad”

En mi casa todos vuelan
vuelan en cohetes y se montan
sobre los bombillos eléctricos

Andan por los rincones de la casa
llevando mucho vino francés y frutas
esto seguramente lo compran en el mercado

El brujo visitaba la casa todos los días
Encendía sobre una sartén un poco
de ramas
Según él eso servía
para que la casa
se llenara de buenos espíritus

Pero el día en que el brujo se murió
fue cuando toda la familia también
comenzó a morir

Yo creo que a mí me tocó mi parte

Un amigo me dijo que yo estaba enterrado
junto al brujo
en los sótanos de la casa
de mi familia

MI ABUELA

Mi abuela nunca quiso aprender a escribir
Cuentan en su pueblo
que el padre de ella la castigaba
la encerraba en cuartos húmedos y silenciosos
pero ninguna de estas cosas le servían de escarmiento

Ella era de las que preferían ir al río
y bañarse desnuda
y agarrar los sapos con las manos
y llenar los huecos de las hormigas con barro
para matarlas
Y mi abuela desnuda por toda la orilla del río
Las ranas muertas de risa
En las copas de los árboles
celebraba que nadie la mirase
con ojos de luna llena
o con ojos de flores rojas y marchitas
 gritaba
que hasta hoy en día se presume
que el eco de las montañas del norte es el de mi abuela
Y mi abuela todos los días
hasta que cargamos con su urna
y enterramos su cuerpo
me habló de un duende que se acostó con ella
y le llenó la barriga de un muchacho
que nació un día en que todos estarían esperando
naranjas coloradas y fresas rojas en las ventanas del cielo

y ese muchacho sería mi padre
y fue bautizado otro día en que el sol estaba disgustado
y no quería salir

Yo siempre le leí a mi abuela la prensa
le decía lo que pasaba y le hablaba
de las últimas modas de la época
a ella no le importaba nada eso

El resto de sus días lo pasó
con el vestido que tenía puesto
aquella noche en que el duende la visitó

Ella me contó que era alto
rubio
con ojos azules
y tenía una voz quejumbrosa y noctámbula

Mi abuela pensó
 que era un sueño
 que todo lo que sucedía
 era como los cuentos
 de los príncipes
 y de las princesas

Por eso fue que mi abuela
 por un tiempo
 hasta que comenzó a sentir mareos
 y ver que le crecía
 la barriga
 le gustó que todos la llamaran

— la princesa del río —

ella esperaba el duende en la ventana
 y lo esperaba en la piedra grande
 que estaba como a quince pasos de la casa
 allí se sentaba y esperaba
 pero nunca regresó
 El duende una vez le habló
 le dijo que lo habían matado
 en la guerra de Independencia
 Y sin embargo mi abuela no quiso aprender a escribir

Mi padre se fue para la guerra
 y consiguió una mujer que años después
 sería mi madre Terminó la guerra
 y se residenciaron en la capital
 Entonces mi abuela conoció
 personas muy importantes
 porque mi padre era coronel del ejército
 y tenía una granja con cincuenta cabezas de ganado
 y llevaba todos los días a casa invitados
 y sin embargo
 mi abuela tampoco quiso aprender a escribir

A mí me fastidiaba tener que leerle
 la prensa todos los días.

Mi abuela viajó al viejo continente
y tenía ya muchos años Y en europa no salió del hotel
porque sentía frío
Y cuando regresó llegó bebiendo mucho vino francés
y eso lo siguió haciendo hasta el día en que murió

A mi abuela la enterramos con el mismo vestido

Mi abuela murió
una noche en que yo la maté
y le saqué la lengua
y se la di a las ranas